

MANN, Thomas: *Desorden y dolor precoz*. Traducción de Rosa Sala, y MANN, Klaus: *Novela de niños*. Traducción de Roswitha S. Von Harttung. Alba Editorial, Barcelona, 2000. 163 pp.

La editorial Alba publica en un mismo volumen dos narraciones que, si bien son de autores distintos, han de ser consideradas como una unidad por los contrastes y coincidencias que en ellas se observan. Asimismo, la tensa relación paterno-filial que une a sus autores tendrá especial relevancia para la publicación de la segunda obra por parte del hijo, Klaus Mann, joven autor que comienza a escribir a la sombra del padre, Thomas Mann, autor ya consagrado, y que es sabedor de las ventajas e inconvenientes que su apellido le reportará en su carrera literaria.

Siendo fiel a su costumbre de cultivar el género de la *Novelle* después de la conclusión de una gran novela, como había sido *La Montaña Mágica* (1924), y por deseo de su editor Samuel Fischer de incluir un relato suyo en el número de junio de la revista *Neue Rundschau* con motivo del quincuagésimo aniversario de este autor, Thomas Mann redacta esta obra entre un viaje a Egipto en marzo de 1925 y un viaje a Italia a principios de mayo de ese mismo año, con la intención de dedicársela a Ernst Bertram, padrino de su hija Elisabeth y amigo íntimo de la familia. La obra posee un marcado carácter documental de la época histórica, no exenta de rasgos biográficos. Se narra un episodio de la vida de la familia de Abel Cornelius, profesor de historia en el que se puede reconocer la figura de Thomas Mann, cuya vida cotidiana caracterizada por una sistemática y metódica dedicación a su profesión se ve alterada por la organización en su villa de Munich por parte de sus dos hijos mayores, Ingrid y Bert, trasunto de Erika y de Klaus Mann, de una reunión de amigos de carácter festivo, marco en el que autor presenta el conflicto generacional solucionado de manera apacible, y en la que también harán acto de presencia los dos niños pequeños, Lorchen y Beisser, en los que se identifica a la hija predilecta de Thomas Mann, Elisabeth, y a su hermano Michael. El desorden que viene desde el exterior invadiendo el hogar del profesor Cornelius simboliza el

desorden del Estado alemán en el ámbito político y económico que influyó de manera decisiva en el orden social establecido, de cuyo cambio da cuenta el autor de manera exacta y convincente. El momento histórico en el que se ambienta el relato corresponde al periodo de inflación del año 1923, cuyos efectos se dejan traslucir en la vida cotidiana de la familia del relato a pesar de su persistencia por mantener un nivel de vida acorde con su alta clase social. Asimismo, de la repercusión de ese desorden público ni tan siquiera se libraré la hijita del profesor, Lorchen, causándole un dolor precoz que por extensión también afectará a su padre, dada la relación tan especial que le une a ella. Este pequeño suceso constituye el punto central de esta novela corta, cuyo artífice de la solución es el criado Xaver, personificación del espíritu del pueblo y del porvenir, sin que exista al final de la obra una transformación de la situación inicial.

El relato está narrado en tono ameno, ligero y con pinceladas de humor que adquieren un matiz sarcástico cuando de las nada halagadoras descripciones de sus hijos, con excepción de la de Lorchen, se trata. No es de extrañar, por tanto, que Klaus Mann, viéndose reflejado en Bert, el personaje más desfavorecido en los sentimientos del padre al considerarlo carente de todo talento, no sólo hacia el arte de la interpretación, inclinación que comparte con su hermana, sino para cualquier labor que emprende, reaccionase escribiendo una historia también de niños narrada esta vez no desde la perspectiva del padre sino desde la del niño, que se publicó en octubre de 1926. Klaus introduce ya en el primer capítulo de los nueve que componen esta *Novelle* a dos de los hijos que en el relato anterior había sido omitidos por el padre, esto es Golo y Monika, en los personajes de Fridolin y Liseta respectivamente, y que son los compañeros de juego de sus dos hermanos mayores, Renate (Erika) y Heiner (Klaus) de menos edad que en la obra de Thomas Mann. Por el contrario, la presencia en la obra de la figura del padre, un gran filósofo que había abandonado el sacerdocio católico para casarse con una joven y bella mujer, Christiane, se reduce a la fría y distante mascarilla mortuoria que la viuda conserva en su dormitorio.

Un bella villa, que refleja la residencia bávara que los Mann tenían en Bad Tölz, en pleno contacto con la naturaleza representa el ambiente espacial en el que los niños desarrollan sus juegos de marcado tono autobiográfico. El hijo predilecto de la madre es Heiner, muchacho dotado de talento y de imaginación. Por él también siente predilección el joven Til, admirador del filósofo y representante de la joven generación, en el que se ha querido ver al escritor francés y gran amigo de Klaus Mann, René Crevel. Entre ellos existe una relación especial y éste se siente más cercano a Heiner que a la propia Christiane. Atraída por él, Klaus hace nacer de esta unión ilegítima a la hermana pequeña (Elisabeth). El relato está impregnado por el oscuro presagio de la muerte que invade a los tres personajes principales: Christiane, Heiner y Til, y que es un motivo dominante en este escritor.

La unión de estas dos piezas literarias cortas en un mismo libro permite poner de manifiesto un distanciamiento y una falta de entendimiento mutuo entre padre e hijo, sin que existiera una confrontación directa ni violenta al ser evitada por ambas par-

tes. Esta edición va acompañada de una magnífica y completa introducción que realiza Rosa Sala, quien a su vez acomete la traducción correcta y fiel al texto original de Thomas Mann, en la que mostrando un gran conocimiento de las obras facilita al lector el contexto histórico, el origen y aclaraciones del contenido, necesarios para la comprensión de las mismas.

M.^a Teresa Martín